
Informe

Las riquezas submarinas, hacia otra disputa entre estado y capital

*Néstor Restivo**

Enterrados en el profundo lecho submarino del mundo hay recursos estimados en 12 billones de dólares, esto es, el equivalente a más de un tercio de la riqueza actual mundial, de 30 billones. Lindsay Parson, geofísico inglés experto en el tema, dice que básicamente son hidrocarburos -petróleo y gas- pero también minerales no conocidos y gases congelados de gran potencial energético. Y ahí va la ciencia, pero también el capital, a buscar nuevas fuentes de explotación.

* Periodista y licenciado en Historia (UBA)

Para ordenar el nuevo mapa, en 1982 la Organización de las Naciones Unidas formó la Convención sobre Derechos del Mar (Convemar) y en 1994 nació la idea de que cada país ribereño propusiera lo que considerara su límite exterior de plataforma continental, con máximo en 350 millas desde la costa (200 millas ya son reconocidas como soberanas para la pesca).

Están en juego un millón de kilómetros cuadrados de lecho y subsuelo. La Argentina tiene una de las plataformas más extensas por formación geológica, una tierra plana que baja suave bien adentro del Atlántico, océano en el que según el ruso Yuri Kazmin, asesor del Ministerio de Recursos Naturales en su país, se encuentra de 60 a 70% de las reservas de hidrocarburos submarinas del mundo. Y es, junto con la India, Canadá, Australia, Estados Unidos, Nueva Zelanda y Rusia, uno de los países más interesados en justificar derechos soberanos sobre ese lecho.

La Convemar, a la que adhirieron 138 países -la gran mayoría del planeta- esperará reclamos hasta el año 2009, y aunque hay tiempo y se avanza con ahínco en la Comisión Nacional del Límite Exterior de la Plataforma Continental (Copla) -que actúa en el marco de la Cancillería y está coordinada por la ex jueza Frida Armas Pfirter, especialista en derechos del mar- la crisis argentina también llega allí por la vía de restricciones presu-

puestarias. Si no existieran esas limitaciones, la Argentina, que adhirió en 1995 y creó la Copla dos años después, podría terminar su presentación hacia 2006.

El avance de estudios batimétricos y sísmicos interesa tanto al estado como al sector privado: la española Repsol-YPF, la angloholandesa Shell o el Instituto Argentino del Petróleo y del Gas, financiado por todas las petroleras que actúan aquí, han contribuido a seminarios internacionales y estudios y esperan beneficiarse algún día con nuevos descubrimientos.

Un recurso especial es el gas hidratado o congelado. Según el especialista español Luis Somoza, despertó gran interés científico y empresario porque las primeras evaluaciones estiman que el volumen de gas contenido en los reservorios de hidratos pueda exceder con mucho el de las reservas mundiales de gas conocidas actualmente. El riesgo es que repentinas y masivas fusiones del "gas helado" podría provocar la emisión de grandes volúmenes de metano a la atmósfera, acelerando el efecto invernadero y el calentamiento global de la Tierra.

"Uno de los hechos más alarmantes ligado con el descubrimiento de estas reservas en los fondos oceánicos, es que el gas metano contenido en los 'hidratos submarinos' es aproximadamente 3.000 veces el volumen de metano contenido en la atmósfera", señala Somoza.

Pero el afán es superior a las prevenciones. El Departamento de Energía de Estados Unidos, ya en agosto de 1998, mostró las estrategias a seguir para los próximos años (hasta 2015) en cuanto a prospección y potencial de estos sólidos.

Tanto sobre éste como los otros recursos "no vivos" (lo correspondiente a pesca se rige por otra convención) los especialistas dicen lo obvio: que el hecho de que existan no es sinónimo de que puedan explotarse pronto, ni de que la extracción sea totalmente rentable, por el altísimo costo que implica. Pero en la Argentina la plataforma sobre la que se reclamará derecho está a 2.000 a 6.000 metros debajo del mar, y en países como el Brasil o México la explotación petrolífera *off shore* ya llega a 2.500 metros de profundidad, algo que la tecnología no permitía diez años atrás. Además, y más importante, por los estudios hechos en la Argentina se sabe que al menos frente a las costas bonaerenses y a las del Golfo de San Jorge hay sedimentos que podrían contener riquezas extraordinarias.

Alexei Zinchenko, un ucraniano experto en derecho marítimo y funcionario de la ONU en esta especialidad, calcula que hoy 30% de la producción de gas y petróleo es *off shore*.

Un poco de historia

En 1874, el buque británico HMS Challenger hizo la primera extracción de mineral de las profundidades oceánicas frente a Hawaii y Tahiti, y sacó sobre todo nódulos de manganeso con níquel, cobre y cobalto, algunos de los minerales que siguen esperando debajo del mar.

Pero la cuestión de los usos nacionales de la plataforma submarina la inició, presionado por las petroleras de su país, el presidente estadounidense Harry Truman, definitivamente un hombre alejado de consideraciones humanitarias (si no, preguntar en Hiroshima y Nagasaki). En 1945 desconoció la idea de entonces de que el mundo submarino se consideraba patrimonio de la humanidad y unilateralmente extendió la jurisdicción de su país a su plataforma.

Desde entonces, EUA -igual que hace con muchos otros tratados internacionales que apuntan a la comunión de intereses de la humanidad- presiona en ese sentido e inclusive, pese a que participa de los debates, no firmó la Convemar (tampoco Canadá la suscribió todavía aunque participa, pero en su caso es por la pelea que mantiene con la Unión Europea por cuestiones de pesca, por lo que ya hasta tuvieron enfrentamientos en alta mar).

Cuando EUA hizo punta, otros países reclamaron derechos, co-

mo la Argentina de Juan Domingo Perón un año después, en 1946. Y la ONU debió armar un esquema de reclamos para trazar el nuevo mapa.

En noviembre pasado, Rusia se convirtió en el primer país en presentar sus demostraciones a la Convemar, que las está estudiando. El Japón, por un conflicto limítrofe con los rusos en torno de unas islas del Océano Pacífico, presentó objeciones. Y el Brasil invirtió más de 40 millones de dólares y finalizó su tarea, pero espera a ver cómo queda el caso piloto ruso.

La Argentina ha avanzado bastante. Contrató a principios de año un buque a la multinacional ThalesGeoSolutions para que haga las tareas sísmicas. Según dicen en Cancillería, no valía la pena invertir allí porque, al no haber petrolera nacional, no habría quién pudiera usufructuar después esa inversión a los fines soberanos.

Mediante licitación internacional, Thales ganó cotizando algo menos de 4 millones de dólares y entre diciembre y febrero últimos hi-

zo sísmica a lo largo de 7.000 kilómetros, con supervisores argentinos o especialistas extranjeros contratados por el gobierno argentino a bordo. La parte de batimetría está presupuestada (compra de la sonda y otros equipos) pero falta presupuesto y para este año sólo hay una línea asignada al respecto a Jefatura de Gabinete.

La Argentina, como los otros países interesados, debe demostrar a la ONU que posee plataforma submarina. Y podrá reclamar hasta 350 millas desde la costa, o hasta 100 millas más desde el talud (donde la plataforma baja a pique a las profundidades), o por grosor de sedimentos, según la opción que mejor prefiera.

Un tema especial será Malvinas. Por la disputa de soberanía con Gran Bretaña, las posibilidades serían hacer a la ONU una presentación bilateral o sendas presentaciones pero consensuadas. Si van por separado y confrontadas, la Convemar ya advirtió que no las analizará.

Agosto 2002